

## EL DESIERTO ESPIRITUAL

Señalar la situación actual de nuestra cultura como un desierto espiritual (o desierto de la fe) y hacernos eco de ello, no es culpabilizar a la Iglesia, ni es dejar de reconocer el actual trabajo apostólico y eclesial de muchas comunidades... con total fidelidad, creatividad y generosidad. Tampoco es decir que este “tiempo” no es un momento de gracia, amado por el Señor. Al revés, puede ser una experiencia muy rica para la Iglesia: *“he aquí que la seduciré, la llevaré al desierto, y le hablaré al corazón”* (Os 2, 16). Recordemos algunos testimonios sobre el tema:

**Benedicto XVI**, en la homilía de Apertura del Año de la Fe (11 octubre 2012) dijo: *“Si ya en tiempos del Concilio se podía saber, por algunas trágicas páginas de la historia, lo que podía significar una vida, un mundo sin Dios, ahora lamentablemente lo vemos cada día a nuestro alrededor. Se ha difundido el vacío. Pero precisamente a partir de la experiencia de este desierto, de este vacío, es como podemos descubrir nuevamente la alegría de creer, su importancia vital para nosotros, hombres y mujeres. En el desierto se vuelve a descubrir el valor de lo que es esencial para vivir; así, en el mundo contemporáneo, son muchos los signos de la sed de Dios, del sentido último de la vida, a menudo manifestados de forma implícita o negativa. Y en el desierto se necesitan sobre todo personas de fe que, con su propia vida, indiquen el camino hacia la Tierra prometida y de esta forma mantengan viva la esperanza. La fe vivida abre el corazón a la Gracia de Dios que libera del pesimismo”*.

**J. Martín Velasco**, en su libro *Teresa de Jesús. Testigo y maestra de vida cristiana*, escribe lo siguiente: *“Porque hace ya años que en esos países en los que comenzó la expansión del cristianismo vivimos una profunda crisis religiosa que en los últimos años se ha convertido en verdadera “crisis de Dios”, que afecta ya a las mismas comunidades cristianas, cuya fe vemos languidecer, sin que encontremos una respuesta pastoral a ella. Todos percibimos que esa respuesta requiere a los cristianos el desarrollo de la dimensión mística que el cristianismo comporta, pero no pocos tememos carecer de recursos para vivir en las condiciones de intemperie cultural y de desierto espiritual que imponen la situación social y cultural en que estamos inmersos”*.

**Papa Francisco**, en *Evangelii gaudium* 86, volvió sobre el tema: *“Es cierto que en algunos lugares se produjo una «desertificación» espiritual, fruto del proyecto de sociedades que quieren construirse sin Dios o que destruyen sus raíces cristianas. Allí «el mundo cristiano se está haciendo estéril, y se agota como una tierra sobreexplotada, que se convierte en arena». En otros países, la resistencia violenta al cristianismo obliga a los cristianos a vivir su fe casi a escondidas en el país que aman. Ésta es otra forma muy dolorosa de desierto. También la propia familia o el propio lugar de trabajo puede ser ese ambiente árido donde hay que conservar la fe y tratar de irradiarla. Pero «precisamente a partir de la experiencia de este desierto, de este vacío, es como podemos descubrir nuevamente la alegría de creer, su importancia vital para nosotros, hombres y mujeres. En el desierto se vuelve a descubrir el valor de lo que es esencial para vivir; así, en el mundo contemporáneo, son muchos los signos de la sed de Dios, del sentido último de la vida, a menudo manifestados de forma implícita o negativa. Y en el desierto se necesitan sobre todo personas de fe que, con su propia vida, indiquen el camino hacia la Tierra prometida y de esta forma mantengan viva la esperanza». En todo caso, allí estamos llamados a ser personas-cántaros para dar de beber a los demás. A veces el cántaro se convierte en una pesada cruz, pero fue precisamente en la cruz donde, traspasado, el Señor se nos entregó como fuente de agua viva”*.